

LEIOA / Una biblioteca digital

En el silencio inquebrantable de la biblioteca de Leioa ya casi ni se oye el ruido que se produce al pasar las hojas de los libros. El futuro llama a las puertas y la biblioteca del municipio ha empezado a ofrecer a sus usuarios libros electrónicos. La iniciativa se puso en marcha el pasado 1 de diciembre con cinco reproductores disponibles, de los que uno se queda siempre en el edificio para ser usado exclusivamente allí. 'Se han prestado a quince personas y tenemos ya una reserva de otras diez', apunta Goyo Layana, responsable de la biblioteca, que destaca la buena acogida de estos reproductores. 'La lectura en este soporte es algo que está irrumpiendo poco a poco en el mundo de las editoriales y también en el de las bibliotecas. Proponemos que los usuarios se vayan adecuando a este tipo de lectura. Lo que ofertamos son libros para que la gente se acostumbre a lo que este tipo de productos puede posibilitar: tener mil, dos mil e incluso cinco mil libros metidos, conexión a internet a través de wifi, la posibilidad de hacer la letra más grande...', enumera Layana mientras las letras de *El cura de Tours*, del Balzac, aparecen en la pantalla del ebook.

Dentro de cada lector electrónico, la biblioteca de Leioa ha introducido unos 300 libros clásicos, ya que 'no tienen derechos de autor', indica el encargado. 'En el Estado la legislación dice que es a partir de los 80 años de la muerte del autor cuando están libres. Nosotros somos los que podemos ofertar. Después, si llegáramos a acuerdos con editoriales nos podrían prestar sus libros, igual que nos prestan los de papel', agrega. No obstante, la persona que se lleve el libro electrónico a su casa podrá descargar en él los ejemplares que quiera, siempre y cuando a la hora de devolver el reproductor estos hayan sido borrados. La biblioteca presta los libros durante un plazo máximo de un mes y las posibilidades de lectura incluyen cuatro idiomas: euskera, castellano, inglés e italiano.

Todos los usuarios que quieran llevarse alguno de estos libros deben firmar una solicitud en la que se comprometen a entregar el libro electrónico como lo han cogido, mientras que en caso de pérdida o extravío deberán abonar los 289 euros del reproductor y la funda, más los 19,95 del cargador y los 8,95 del cable.

'Me parece una idea muy buena. Al final el libro electrónico es mucho más cómodo que el de papel y puedes leer un montón de libros sin tener que estar cargando con ellos. Lo que pasa es que estos aparatos son bastante caros, así que si te lo puede prestar la biblioteca, mucho mejor', comenta Eduardo Mazaga, mientras levanta por un minuto la vista de sus apuntes.

Presente y futuro 'Lo que hacemos es enseñar lo que estos libros ofrecen y la gente al final acabará comprando estos reproductores. El problema va a ser qué papel van a jugar las bibliotecas entonces. El miedo puede ser que el librero se lo venda directamente al usuario y nosotros tengamos que buscar una forma de actuar', opina Layana. Es la pelea entre lo analógico y lo digital, la brecha entre el pasado y el futuro.

Una de las posibilidades de supervivencia que aborda el responsable de la biblioteca de Leioa es la siguiente: 'Cuando tenga mucha fuerza el libro electrónico habrá que intentar que la red de bibliotecas de Euskadi, que depende del Gobierno vasco, haga lo posible para llegar a un acuerdo con las editoriales y puedan adquirir los derechos de descarga, y sus usuarios tengan la opción de bajarse libros legalmente a través de la red'.

Sin embargo, Layana opina que 'de momento, los dos mundos, el analógico y el digital van a convivir mucho tiempo juntos'. Curiosamente y al contrario de lo que pueda parecer, las personas que más se han interesado por el libro electrónico en la biblioteca leioarra tienen entre '35 y 55 años'. Naiara Mazakona, que es más joven, valora la idea del préstamo electrónico 'y así no estás con los libros de un lado para otro', aunque piensa que 'el papel siempre estará ahí'.